



LINTERNA DE PAPEL

"Linterna de papel" es un órgano de circulación restringida y pretende ser un apoyo a la formación de nuestra militancia



EDICIÓN ESPECIAL IX

Neoliberalismo y organización popular (1)

por Jaime Insunza Becker



Es por todos conocido que la imposición por la dictadura del neoliberalismo en nuestro país significó crimen, terror, represión y, consecuentemente, pérdida de derechos de los trabajadores y de la ciudadanía en general.

Los derechos conquistados por largos años de lucha de los chilenos, desde nuestra independencia y, especialmente, durante el siglo XX, fueron pisoteados, convertidos en negocios: educación, salud, previsión...

Junto a, y para ello, el neoliberalismo provocó un cambio social cultural que perdura hasta nuestros días.

Los derechos se convirtieron en negocios.

Todos estos grandes cambios afectaron profundamente la estructura y la cultura social y su efecto principal fue el debilitamiento de la organización social.



Por otra parte, el NL significó un cambio económico estructural del mundo del trabajo: desaparecieron prácticamente la gran mayoría de las industrias manufactureras (textiles, metalúrgicas, etc.) salvo las extractivas (cobre, hierro, litio), las de servicios y pymes.

Consecuencia de ello se debilitó la clase trabajadora, conformada hoy fundamentalmente por los trabajadores de la minería y servicios, y los trabajadores públicos y profesores y se incrementaron significativamente los trabajadores por cuenta propia.

Procesos análogos se han vivido en el movimiento estudiantil cuyas organizaciones hoy prácticamente no tienen vida ni a nivel medio, ni superior.

Todo ello tiene como resultado un debilitamiento de la organización social, Individualización de las relaciones sociales.

Por otra parte, se ha producido un cambio cultural marcado por el: individualismo, la competencia, el consumismo.

A ello se agrega el fomento de un desprestigio de la política: cooptación sistémica, corrupción e incapacidad de responder a las viejas y nuevas demandas.

En este marco, se han desarrollado y están en desarrollo otros procesos que nos plantean otros desafíos.

La crisis de la fase neoliberal, que se manifestó en 2008 -2011 en que estalló económicamente en EE.UU, y la Unión Europea y se extendió a todos los rincones del mundo.

Si bien sus causas básicas dijeron relación con la elevada deuda pública, principalmente de países como Grecia, Portugal, España, Italia e Irlanda, Argentina, EE.UU., sus consecuencias fueron fuga de capitales, escasez de crédito, aumento del desempleo. Descontento con medidas de reducción de costos adoptados como una forma de contener la crisis. Caída o baja del crecimiento en el PIB por la desaceleración de la economía.

Asimismo, significó nuevas demandas y movimientos sociales de estudiantes, mujeres, diversidad sexual, trabajador por cuenta propia, migrantes, indígenas.

Se expresan nuevos sectores: mujeres, indígenas, migrantes, diversidad sexual

A su vez, se expresan nuevos problemas: medio ambiente, natalidad, adultos mayores.

La derrota del 73, la caída de la URSS y de los “socialismos reales” y, la consecuente victoria del capitalismo que inició una nueva fase en su desarrollo, la neoliberal o de capitalismo salvaje como también se le ha denominado, significaron un retroceso democrático profundo y, en ese marco, una crisis en las fuerzas anticapitalistas.

Lo acaecido entre los años 70 y 90 – la idea del fin de la historia (Fukuyama 1992) y de la victoria del liberalismo – marcó los años subsiguientes. En cierto sentido, es solo comparable o análoga a la Restauración Monárquica (1815-1848) que se instala en Europa con posterioridad a la derrota de Napoleón y de las ideas del liberalismo o mejor dicho de la modernidad.

Como sabemos, el propio Fukuyama, renegó de su tesis. La historia no ha terminado, pero las fuerzas



El fin de las primeras experiencias socialistas puede verse desde diversas perspectivas. Una de ellas es que el país donde triunfa la primera revolución socialista era un país con débil desarrollo capitalista y democrático, lo que marcó un tipo de “socialismo” que no se avenía con los conceptos esenciales definidos por Marx. Engels, Lenin y los demás teóricos del materialismo dialéctico histórico. Si bien, los otros países que avanzaron al socialismo, en algunos de ellos se habían vivido intentos de cambio social, lo determinante fue el resultado de la segunda guerra mundial. Dicho de otra forma, en algunos casos el socialismo no surge desde sus procesos internos sino desde el resultado de la guerra y del avance soviético.

En todo caso, la primera experiencia socialista dio paso a la fase más democrática del capitalismo: el keynesianismo o estado de bienestar. Un capitalismo con derechos básicos garantizados.

En ese marco, el caso de China es particular y, pareciera, requerir un análisis más profundo. Interesante en este sentido son, por ejemplo, las propuestas y reformas impulsadas por Deng Xiaoping en 1978/1989, que marcaron la consolidación del proceso chino. La tesis principal de Xiaoping es que para avanzar al socialismo lo esencial es tener las bases materiales que lo hagan posible. Para el caso de China, planteaba la necesidad de generar las bases materiales para avanzar al socialismo y ello requería una suerte de capitalismo, un socialismo de mercado, con un rol importante de los privados. En ese marco planteó que el socialismo sería efectivo en China en torno al 2050. Dicho de otra forma, el socialismo es posible una vez que se desarrollen bases materiales que lo hagan posible, lo que no implica esperar ese momento sino ser consciente de ello cuando se realiza la revolución. Por cierto, hasta ahora, ello requiere que ello se realice en los marcos de un estado bajo condición de un gobierno conducido por los trabajadores. No es posible pensar que ello podría ocurrir en condiciones de un régimen burgués.

Desde esta perspectiva podría sostenerse que el fin de las experiencias socialistas europeas habría sido consecuencia de que esos países no habían alcanzado el desarrollo material y, por tanto, carecían de las bases materiales para hacerlo posible. Algo similar a lo planteado por el líder chino, fue planteado por Nikita Jrushchov, Secretario General del PCUS y primer ministro de la URSS a comienzos de los 60, a causa de lo cual fue removido por el grupo que encabezaron Breshnev, Kosiguin y Podgorni. Plantear ello no significa que ese proceso sea bajo “régimenes capitalistas”, si no estar conscientes que el socialismo requiere bases materiales para su construcción, no solo voluntad política, aunque esta es indispensable.

Al respecto vale la pena considerar que el capitalismo demostró cuatro siglos en consolidarse como formación social hegemónica, desde sus primeras expresiones en las ciudades italianas.

Junto a lo anterior, plantearse un proyecto de transformación hoy plantea desafíos diversos.

